

I. EL HOMBRE Y LOS DIOSES

Quizás, no sean los Hombres los auténticos protagonistas, pero sí que, sobre el género humano, recae y gira el final de los tiempos. Son los Hombres, como especie inteligente que puebla la tierra, los titulares indiscutibles de la vida en el planeta. ¿O tal vez, no lo sean? Donde quedan los dioses, si además son ellos los creadores y «vigilantes» de los *Sapiens*: ¿El hombre se siente Dios y así anula otros dioses?

En la sociedad en general, se considera el fin, como algo puramente hipotético o bien especulativo. En las primeras líneas de este libro, ya decimos que todo lo que gira en torno al fin, es considerado una pura realidad científica, es decir, algo propio e inherente a la propia evolución humana. Un evento que no determina el Hombre, en última estancia, sino en todo caso, sería él, quien provoca una situación, quizás solamente en gran parte, que conduce hacia un cambio, en el vector evolutivo del Hombre en la tierra.

En el fondo, en el género humano, existe una corriente a nivel inconsciente, que sabe y tiene constancia, de que algo ha de suceder; algo que cambien esa trayectoria, que al mismo tiempo es también inconsciente: un final de uno de los círculos evolutivos del Hombre.

Antes de hablar del Hombre y de los dioses, conviene si acaso establecer unas líneas básicas, sobre qué es eso de evolución en general y la aplicación de la misma en el Hombre, de manera particular. Y seguramente, lo mejor es acudir a unos de los dioses, que nos legó todo lo básico que hemos de comprender y entender, acerca del universo en general y de la vida y la muerte del Hombre, en particular: Thot.

Thot, está asociado con el destino celestial y por esa razón, le fue asignada la constelación de la justicia, Libra o ZI.BA.AN.NA, en sumerio. Es precisamente el dios Thot, quien da nombre e inicio al calendario maya, en el año 3113 a.C., primero continuado por los olmecas en su calendario de la cuenta larga y otras civilizaciones...